

An illustration of the Real Academia Española building, a neoclassical structure with a pediment and columns. A sign above the entrance reads "Real Academia Española". A young girl with blonde braids, wearing a red dress over a white long-sleeved shirt and red shoes, stands on a path in front of the building. The scene is surrounded by green trees and a blue sky with a flagpole in the background.

Real Academia Española

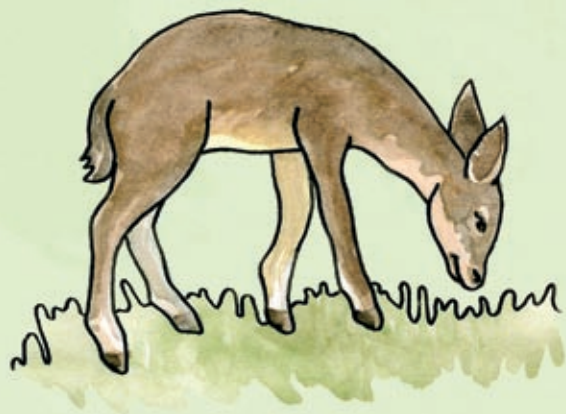
*La niña que llegó a ser
una gran escritora*

Carmen Conde

María Teresa Carretero García

María José Muñoz Revuelta

Belén Sánchez Luengo





La niña que llegó a ser una gran escritora

Carmen Conde

María Teresa Carretero García

Textos

María José Muñoz Revuelta

Ilustraciones

Belén Sánchez Luengo

Didáctica



Consejería de Educación, Formación y Empleo

2009



Región de Murcia
Consejería de Educación,
Formación y Empleo

Secretaría General

Edición no venal de 2.000 ejemplares

© Textos: M^a Teresa Carretero García


© Ilustraciones: M^a José Muñoz Revuelta

© Para esta edición: Consejería de Educación, Formación y Empleo
Secretaría General. Servicio de Publicaciones y Estadística.

Depósito Legal: MU-2214-2009


Diseño e impresión: Compobell S.L.

Ilustraciones de las cubiertas: Real Academia Española y Ayuntamiento de Cartagena



**¿De qué isla, de qué árbol
de qué fuente crece este chorro de luceros
que son los niños?**

(de Canciones de Nana y Desvelo. Carmen Conde)



Carmen Conde fue una niña enamorada de las palabras. Desde pequeña sintió la gran vocación de escritora que pudo desarrollar en plenitud en su etapa adulta, tras una infancia llena de avatares familiares y personales.

Carmen Conde, la niña que llegó a ser una gran escritora narra los primeros años de esta cartagenera cuyo trabajo ha sido admirado y reconocido por los escritores e intelectuales más prestigiosos, y que incluye entre sus méritos ser la primera mujer que ingresó en la Real Academia Española.

Como Salzillo y Floridablanca, cuyas vidas ha abordado la Consejería de Educación, Formación y Empleo en las dos primeras publicaciones de la colección *Llegó a Ser*, el ejemplo de Carmen Conde constituye un modelo indiscutible de constancia, esfuerzo, y trabajo, valores definitivos en la forja de ciudadanos capaces de luchar y alcanzar un día sus mayores aspiraciones.

La lectura de este cuento debe servir de motivación para los alumnos murcianos que son, no podemos olvidarlo, el germen de la sociedad del futuro; una sociedad en la que deben regir los principios de justicia, paz, solidaridad y compromiso con el bien común y que entre todos: padres, profesores y, por supuesto, responsables de las políticas educativas, debemos fomentar.

En efecto, quienes tenemos la responsabilidad de velar por la excelencia del sistema educativo debemos promover iniciativas que permitan arraigar y crecer entre los estudiantes los principios más valiosos. Y esta publicación contribuirá de modo didáctico y ameno a lograr ese objetivo tomando a nuestra escritora más querida como modelo.

Ofrecemos, pues, a los niños la oportunidad de conocer a Carmen Conde a través de este cuento, que incluye actividades didácticas, y que se configura como un recurso educativo para el profesorado de Primaria que bien puede ser útil para ampliar los currículos del área de Conocimiento del Medio, referidos al conocimiento de nuestra Región.

Quiero expresar el agradecimiento de esta Consejería a las autoras del libro por su documentado trabajo y por sus delicadas ilustraciones, y mostrar, asimismo, mi gratitud al Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver, del Ayuntamiento de Cartagena, por su colaboración en la etapa de preparación del libro y la reproducción de los poemas y escritos de Carmen Conde.

Constantino Sotoca Carrascosa

Consejero de Educación, Formación y Empleo



La niña que llegó a ser una gran escritora

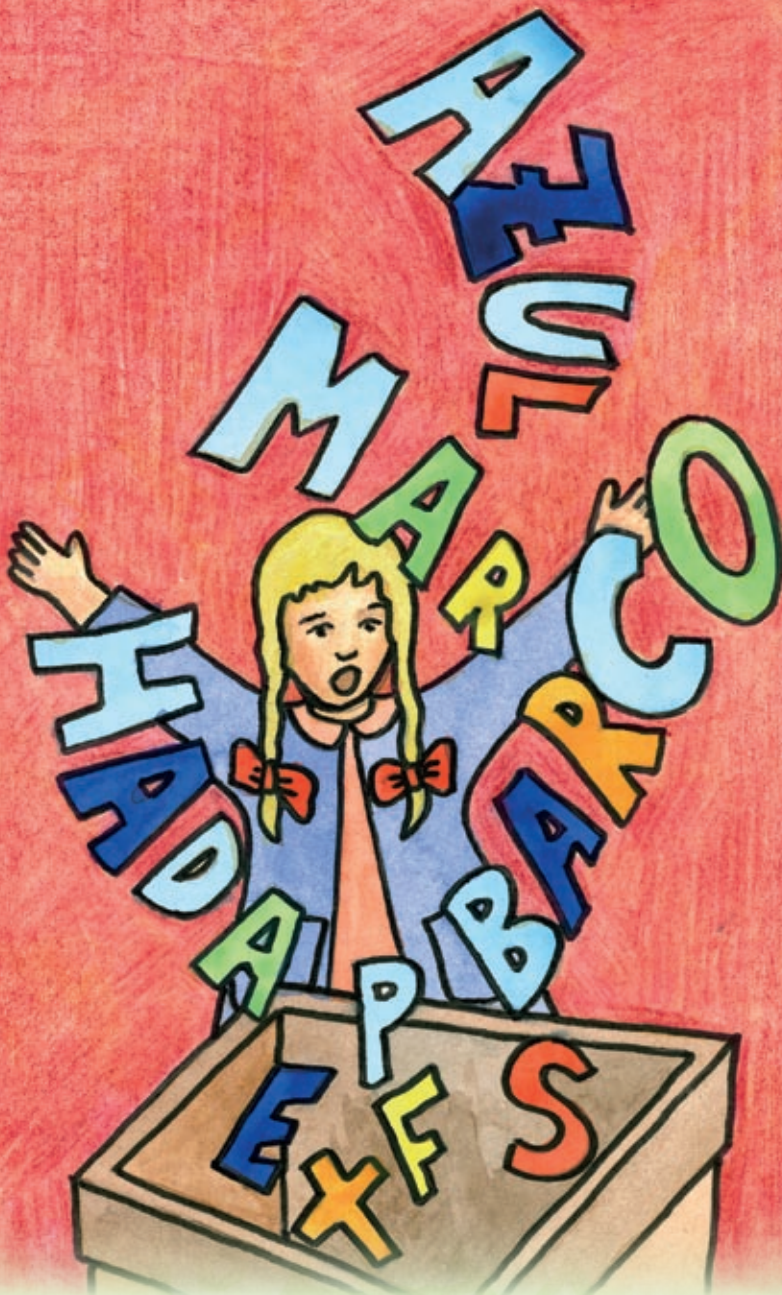
Carmen Conde Abellán, la niña de nuestra historia, nació el 15 de agosto de 1907 en la ciudad de Cartagena (Murcia). Su papá se llamaba Luis, y era un hombre de negocios. María Paz, la mamá, cuidaba la bonita casa de la calle de La Palma, no lejos del puerto, donde vivían.

Carmen, hija única, era rubia, de ojos oscuros, traviesa y divertida. Le encantaba que José, chófer de su papá, y Ángela, la cocinera, le contaran cuentos e historias. Tenía muchísima imaginación y nunca se aburría. Le gustaba ver los barcos pasar sobre el azul del mar. Carmela –así la llamaban familiarmente– era muy inteligente y pronto sintió una atracción por las palabras: sus significados le parecían misteriosos. Cuando aprendía una palabra nueva, la tarareaba como si fuera una canción hasta que se familiarizaba con ella. Le gustaba ir al colegio y fue muy feliz cuando aprendió a leer: ahora leía ya los cuentos sin que tuvieran que descifrárselos.

Una vez soñó que tenía una preciosa cajita de madera: la abrió y estaba llena de letras de muchos colores.

Las letras salían volando como si fueran mariposas y se juntaban formando nombres: *mar, hada, barco, estrella, beso...*

Para Carmela, la lectura fue un gran hallazgo: le descubría muchas cosas nuevas y avivaba su imaginación. Se entretenía también viendo a la gente pasar bajo su balcón e imaginando historias sobre ellos.



Los domingos iba con sus papás a la iglesia del Carmen y después paseaban por el puerto y por la calle mayor; allí su papá la invitaba a un dulce o a una limonada.

Pero el momento más feliz era cuando Don Luis le decía: *vamos, Carmela, que te compraré un cuento.* Y ella, cogida fuerte de su mano, avanzaba por la calle como si la llevara el aire.

Se paraba pensativa ante el cajón de los cuentos sin saber cuál elegir. Su papá le decía: *vamos, Carmela, decídete, que hay niños esperando.* Y ella, cogía uno de los diminutos cuentos de Calleja, se lo guardaba en el bolsillo, y muy sonriente decía:

Papi, te quiero... y se abra-

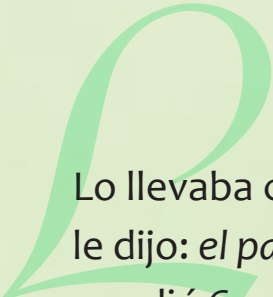
zaba a su cuello.



Carmela era feliz en Cartagena con sus papás y sus amigas del colegio. En aquellos tiempos las niñas y los niños iban a colegios diferentes. Le gustaban mucho los animales. Una tarde le dijo su mamá: ve a comprar queso a la tienda. Por el camino, Carmela encontró a un hombre que vendía pájaros.

La niña pensó: si compro un poco menos de queso, tendré dinero para un pajarito y así se compró el pajarillo.





Lo llevaba cuidadosamente entre sus manos, y un niño mayor le dijo: *el pajarico que has compraó está cojo. No es verdad*, respondió Carmela: *no está cojo. Te digo que es cojo*, añadió el muchacho. *Pues no*, repitió Carmela. Y se sentaron en un portal a comprobarlo. Cuando Carmela abrió las manos para poner el pajarillo en el suelo, éste voló.

Cada vez volaba más alto; el niño reía mientras se alejaba corriendo y las lágrimas resbalaban por las mejillas de Carmela.

Los papás de Carmela tenían una casa en Balsapintada, pueblo cercano a Cartagena. A ella le gustaba mucho ir allí: podía pasearse por el campo y jugar con los niños. Pero lo más importante era su jaca Golondrina. Tenía el pelo negro brillante y desde la frente al morro le recorría un trazo de color blanco. Golondrina era guapa y cariñosa. Quería mucho a la niña. Cuando Carmela estaba en la casa, relinchaba para que fuera a verla al establo y le hiciera caricias. Ella le regalaba terrones de azúcar.

Tenía Carmela un pequeño coche de caballos al que enganchaban la jaca; ésta, si la veía llevando las riendas, andaba despacito y obedecía todas sus órdenes.

Un día su papá dijo: *preparad el coche y que la nena pasee cuanto quiera*. Carmela estaba muy contenta y paseó con Golondrina más rato que nunca.

Al día siguiente vio al cochero a la puerta del establo con dos hombres y Golondrina; Carmela gritó: *¡Golondrina no, Golondrina no!*



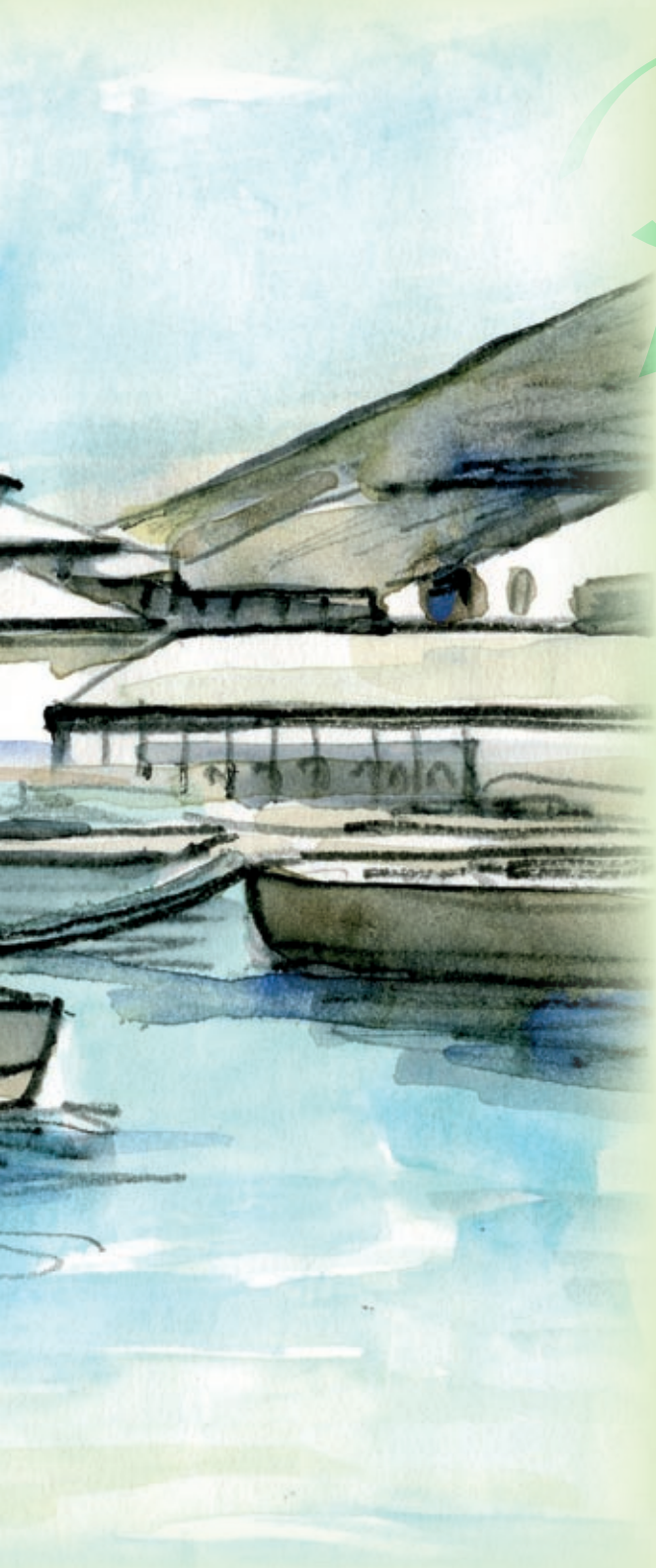


Lloró muchísimo y suplicó a su papá que no vendiera a Golondrina. Éste, secándole las lágrimas le dijo: *Carmela, el coche y el caballo son de ricos y nosotros ya no lo somos.* Y la abrazó.

Cartagena era una ciudad bulliciosa. Las minas de los pueblos cercanos atraían a mucha gente en busca de trabajo.

El puerto daba mucha vida a la ciudad. Acababan de construir el nuevo Ayuntamiento, y la ciudad se poblaba de importantes edificios. Abundaban los comercios. Se abrían calles nuevas y paseos con hermosas casas.





Pero la ciudad alegre y bulliciosa comenzó a cambiar y fue volviéndose triste. Carmela vio cómo su familia también cambiaba: desaparecían los coches, el chófer, la cocinera...

Luis, el papá, marchó a Barcelona en busca de trabajo. Carmela estaba triste, pues lo echaba de menos. Siempre pedía que la llevaran al puerto.

Le gustaba ver llegar los barcos, con la secreta esperanza de que en alguno de ellos regresaría su papá. Tenía ya siete años cuando un día le dijo su mamá: *Nena, vamos a reunirnos con papá.*

¿Dónde? Preguntó Carmela, *¿en el puerto?*

No; nos espera en Melilla.

Pero, mamá... ¡si Melilla está en África! Así es, pero es España, concluyó la mamá.

Carmela se quedó pensativa, y la mamá le dijo: *vamos, nena, alégrate: viajarás en barco, conocerás mundo y tendrás amigas nuevas. Seguro que te gustará.*

Y su mente infantil imaginaba maravillosas aventuras en tierras de África.



Carmela se despidió de su maestra y de las amigas del colegio. Guardó los cuadernos, el libro de clase, los lapiceros y sus pequeños cuentos de Calleja, junto con su muñeca favorita en la pequeña maleta. Y emprendieron el viaje.

En el puerto de Melilla las esperaba su papá, a quien se abrazó largo rato.



Por fin estaban los tres juntos.

Comenzó así una nueva vida para Carmela.

Melilla fue para ella un descubrimiento: militares, musulmanes, hebreos, indios, beduinos... esas gentes tan diversas daban a la ciudad un colorido exótico.



Pero lo que más le llamó la atención fue la mezcla de idiomas diferentes que se oían por la calle: español, francés, árabe, hebreo...

Era una ciudad multicolor donde gentes, colores y aromas se mezclaban de forma natural.

Se instalaron en una casa humilde. Carmela asistía al colegio de doña Vicenta Garcés. Sus compañeras hablaban los idiomas que ella oía por la calle. En esa época sus lecturas favoritas seguían siendo los cuentos de Calleja.


Mejóro la situación familiar y Carmela cambi6 de casa. Ahora su maestra era doña Ana Pedrosa. Era algo traviesa y tenía muchas amigas. Sus maestras la apreciaban, pues era muy estudiosa.

Los amigos y amigas de Carmela eran de diversa procedencia; algunas eran hijas de militares que habían sido trasladados desde la Península. Un día las niñas hablaban de lo importante que era el oficio de sus papás, y Carmela por su parte dijo: *pues mi papá se mancha las manos de oro.*

Las niñas se miraron sin saber qué contestar, y dijeron a coro: *¿C6-mooo?*

Una de ellas pregunt6: *pero... ¿cuál es el oficio de tu papá, Carmen?*
Y ella respondi6 muy orgullosa: *es joyero.*

Freha era una niña musulmana, más pequeña que ella y delgadita. Siempre llevaba pulseras y collares. En casa iba sin zapatos; ella enseñ6 a Carmela a andar descalza, lo cual le encantaba.



Le gustaba el olor de Freha cuando su mamá le ponía una mezcla de miel y huevo en la cabeza para que le brillara el cabello.

Haviva, musulmana también, jugaba con Carmela en la playa y en el riachuelo, y con ella aprendió palabras en árabe. A Carmela le gustaban los olores a especias y perfume que había en casa de Haviva.

Masanto, otra de sus amigas, era hebrea y tenía muchos hermanos. Le enseñaron a decir en su lengua *madre*, *agua* y otras palabras. Carmela acompañaba a Masanto a comprar té, azúcar y café a las tiendas de los árabes y hebreos que había en la parte alta de Melilla.




Cuando Masanto sacaba agua del pozo, Carmela la miraba y un día su amiga le dijo: *¿Quieres hacerlo tú?*

Pero ¡si no sé!, respondió Carmela.

Es muy fácil, ya verás, dijo; y le enseñó a sacar el agua del pozo, cosa que le encantaba hacer.



Carmela se sentía feliz ayudando a los hermanos de Masanto con sus deberes de la escuela.



Otra gran amiga era Emilia: con ella paseaba por Melilla; se acercaban a las tiendas de ropa, de perfumes... y ‘se pedían’ lo que les gustaba. Después, repleta su imaginación de todo lo ‘comprado’, regresaban a casa tan contentas.

Un día, paseando por la ciudad, hizo un gran descubrimiento: una estupenda librería. Estaba repleta de cuentos de Calleja, libros de aventura, tebeos y todo lo que se pueda imaginar.

Desde ese momento, el dinero que le daban lo guardaba para comprarse tebeos, cuentos y otros libros.

Carmela cambió de colegio: pasó al colegio inglés, uno de los mejores de la ciudad.

Un día le preguntó su profesora, Miss Minnie: *¿te gusta mucho leer, verdad?*

Sí, contestó sonriendo, *muchísimo*.

Miss Minnie le ofreció un libro y le dijo: *léelo; es el mejor libro escrito en castellano*.

¿Cómo se llama? preguntó la niña. *Don Quijote de La Mancha*, dijo la profesora.

A los pocos días, Carmela ya se había leído aquel Quijote para niños.

¿Qué te ha parecido, Carmen? preguntó Miss Minnie. *Me ha gustado mucho: es divertido y tiene muchísimas historias*.

Al cumplir los ocho años, le regalaron una perrita. Era muy alegre y cariñosa, y la llamó *Sultana*. Pronto se hicieron muy amigas. Iban siempre juntas. Si la niña tardaba en llegar a casa, la perrita salía en su busca para que volviera pronto y no se enfadara la mamá.

A la mamá de Carmela no le gustaba que pasara tanto tiempo leyendo. Entonces ideó un escondite secreto que sólo conocían Sultana y ella: se metían a leer bajo la cama. Carmela leía y leía, e inventaba historias que

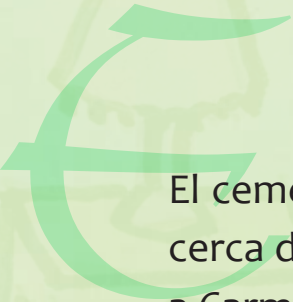


Sultana escuchaba con gran atención. Si se oían a lo lejos los pasos de la mamá, inmediatamente Sultana le avisaba, salían del escondite y se ponían a hacer otra cosa.

Así leyó *Las mil y una Noches*.

Otras veces decía que iba a jugar a la calle con sus amigas pero marchaba con Sultana a leer a un lugar donde a su mamá nunca se le habría ocurrido buscarla: el cementerio. Carmela no tenía miedo a nada, bueno... salvo a las hormigas, pero tenía buen cuidado de no encontrarse con ellas.



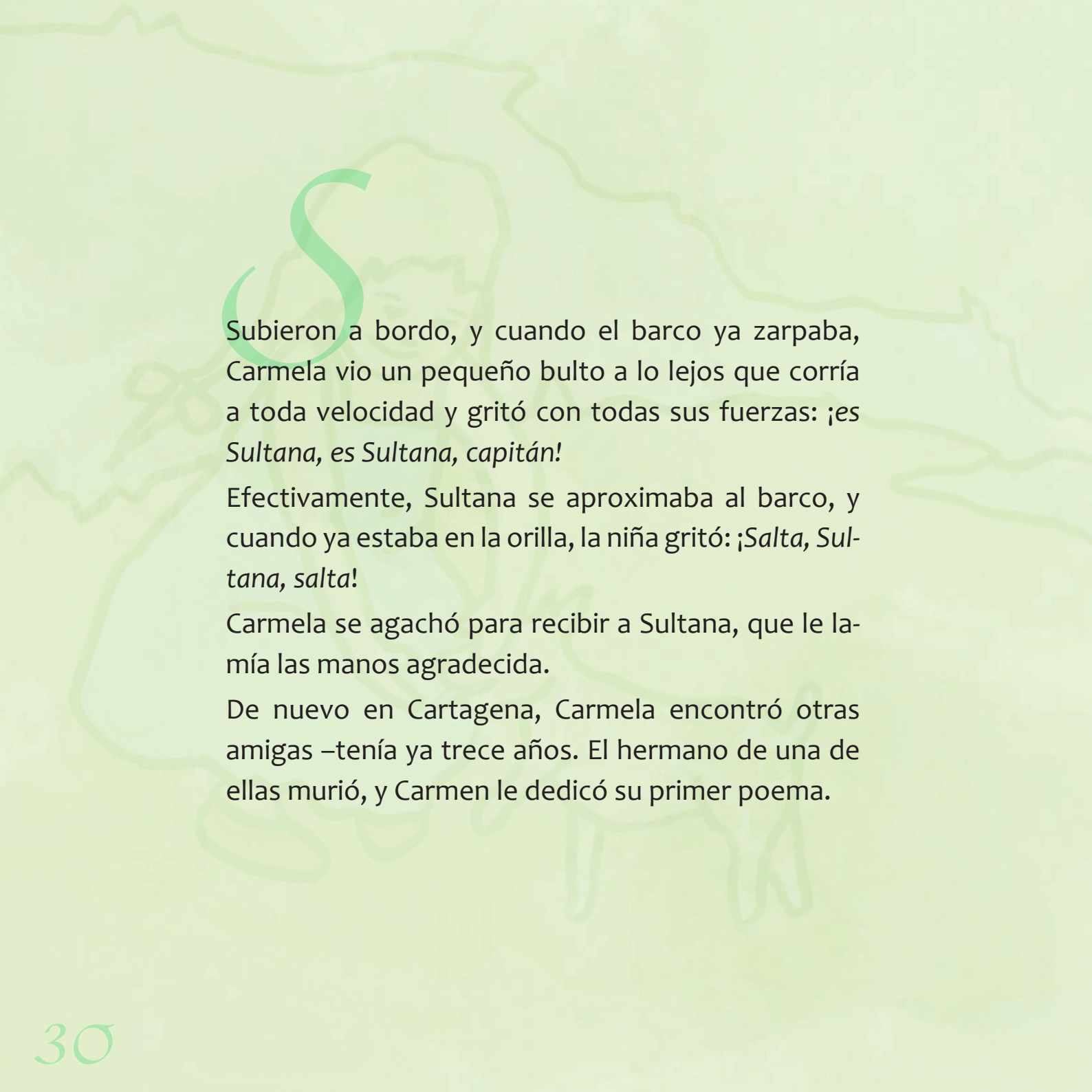


El cementerio era un lugar tranquilo, sin ruidos, y estaba cerca de su casa; desde él se veía el mar, que tanto atraía a Carmela, y el ir y venir de barcos por la bahía. Allí leyó la Biblia.

Habían pasado siete años desde la llegada a Melilla. Un día su papá le dijo: *Carmela, nos volvemos a Cartagena*. Le dio mucha pena: la entristecía dejar el colegio y las amigas. Dijo a su papá: *Pero nos llevamos a Sultana, ¿verdad?* Sus papás se miraron y respondió la mamá: *Si te la dejan subir al barco y tú la cuidas, bueno. Si no, se quedará aquí.*

Y esa noche, cuando se acostó, rezó mucho para que dejaran a Sultana viajar con ella. Decía: *que no me quiten a Sultana, que no me quiten a Sultana...*

Llegaron a Almería, donde visitaron la ciudad, pero Sultana se extravió. Carmela suplicaba: *Por favor, no nos podemos ir sin Sultana*. La mamá le respondió: *Si no ha vuelto cuando salga el barco para Cartagena, no la esperaremos*. La niña rezaba y rezaba...



Subieron a bordo, y cuando el barco ya zarpaba, Carmela vio un pequeño bulto a lo lejos que corría a toda velocidad y gritó con todas sus fuerzas: ¡es *Sultana*, es *Sultana*, capitán!

Efectivamente, Sultana se aproximaba al barco, y cuando ya estaba en la orilla, la niña gritó: ¡*Salta*, *Sultana*, *salta*!

Carmela se agachó para recibir a Sultana, que le lamía las manos agradecida.

De nuevo en Cartagena, Carmela encontró otras amigas –tenía ya trece años. El hermano de una de ellas murió, y Carmen le dedicó su primer poema.



La mamá de Carmen quería que su hija aprendiera –como todas las niñas de la época– a coser y a bordar; sin embargo, Carmen tenía otros pensamientos: comenzaba a rondarle la idea de ser escritora.



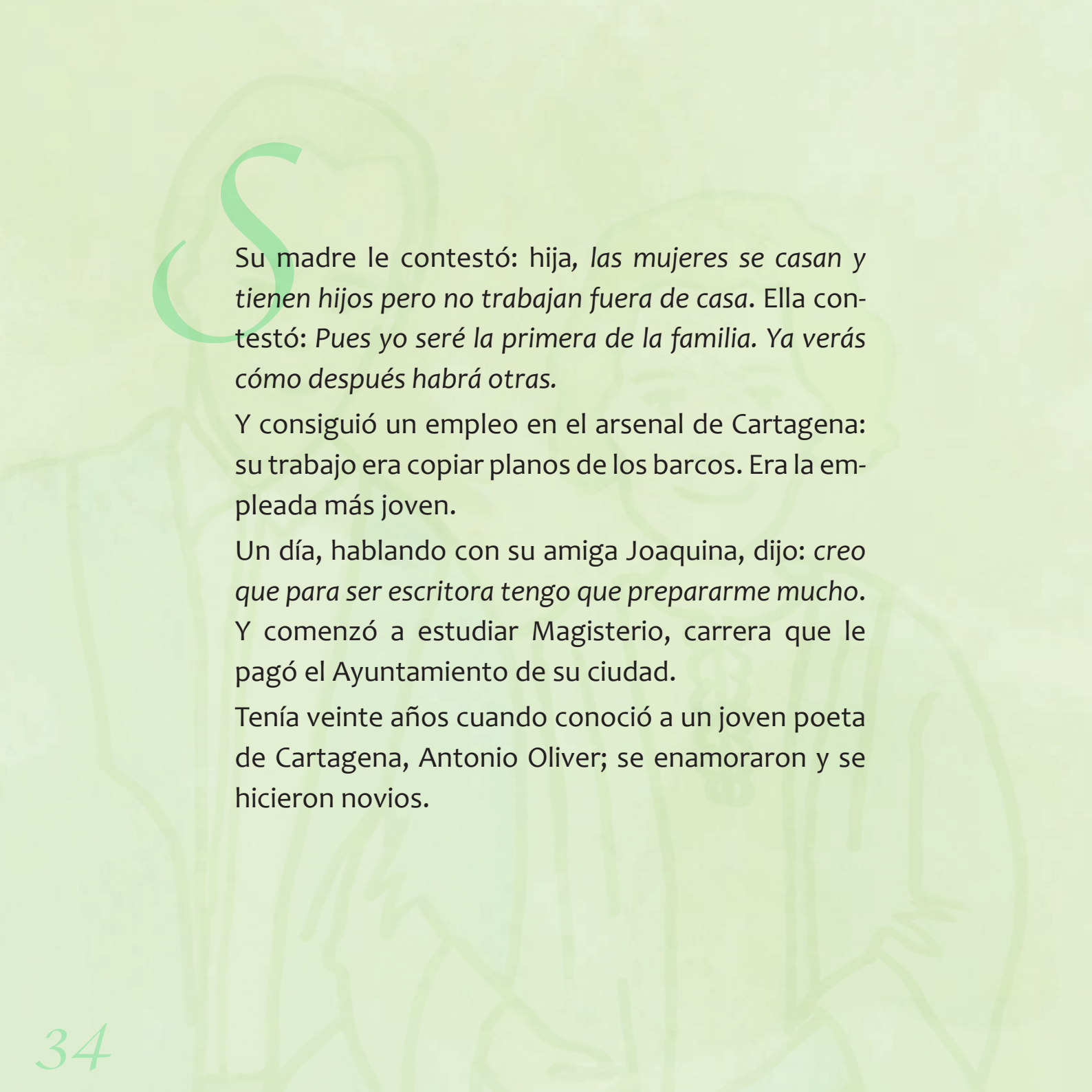
7 Junto a casa de Carmela vivía Joaquina, unos años mayor que ella; pronto se hicieron amigas. Carmela le habló un día de su deseo de escribir y le enseñó algunos escritos. A Joaquina le parecieron muy hermosos. *Carmen, son muy bonitos, dijo; pero debería verlos alguien que entienda de esto.* Y entonces Carmen se los mostró a escritores de Cartagena y de La Unión, quienes la animaron a seguir escribiendo.

La mamá de Carmen se enteró de ese deseo de su hija y rogó a la tía Amelia que hablara con la niña para que abandonara la idea de ser escritora.

Cuando tía Amelia habló con Carmela, se dio cuenta de lo importante que era para la niña escribir. Su mamá entonces le compró una mesa y una silla para que escribiera en su habitación. Y le dijo: *Sólo quiero que seas feliz; escribe, Carmen.*

Con quince años comenzó a publicar sus escritos en los periódicos de la ciudad. Era una novedad que se publicaran escritos de una niña. Cobró gran popularidad y siempre se prestaba a colaborar en los actos benéficos en Cartagena.

A los dieciséis años dijo a su madre: *mamá, quiero trabajar* —pues la situación de la familia lo requería.



Su madre le contestó: *hija, las mujeres se casan y tienen hijos pero no trabajan fuera de casa.* Ella contestó: *Pues yo seré la primera de la familia. Ya verás cómo después habrá otras.*

Y consiguió un empleo en el arsenal de Cartagena: su trabajo era copiar planos de los barcos. Era la empleada más joven.

Un día, hablando con su amiga Joaquina, dijo: *creo que para ser escritora tengo que prepararme mucho.* Y comenzó a estudiar Magisterio, carrera que le pagó el Ayuntamiento de su ciudad.

Tenía veinte años cuando conoció a un joven poeta de Cartagena, Antonio Oliver; se enamoraron y se hicieron novios.

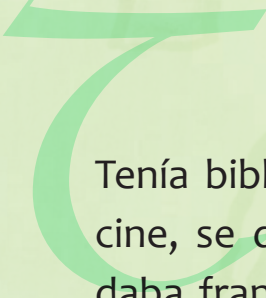
Antonio le ayudó mucho y le dijo: *si quieres ser escritora tienes que dedicarle todo tu tiempo.* Y Carmen escribía una y otra vez hasta que lograba expresar lo que sentía. Envió sus poemas a los escritores que ella admiraba. Así se hizo amiga de Juan Ramón Jiménez, autor de *Platero y yo*, de Gabriel Miró y de otros, que la animaron y le publicaron poemas en revistas literarias.

En mil novecientos veintinueve publicó *Brocal*, su primer libro. Tuvo mucho éxito.





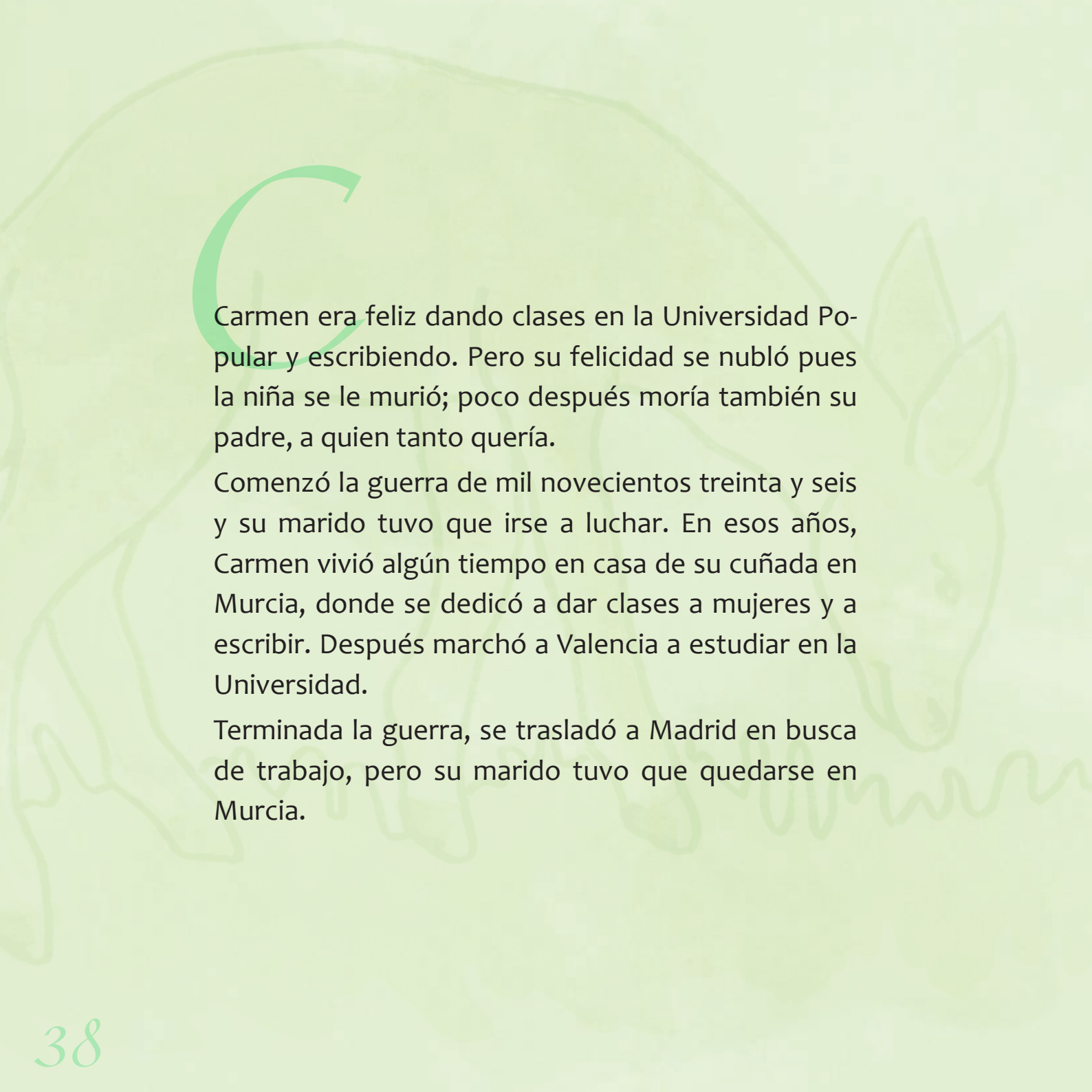
Dos años más tarde se casó con Antonio Oliver, y ese mismo año fundaron ellos dos la *Universidad Popular* de Cartagena, con el fin de acercar la cultura a los trabajadores y trabajadoras. Estaba situada en la calle *Jara*.



Tenía biblioteca de niños y de mayores. Había cine, se daban conferencias y clases –Carmen daba francés e inglés entre otras materias. Se hacía teatro, exposiciones y excursiones. La Universidad Popular publicaba una revista: *Presencia*.

Visitaron la Universidad Popular muchos escritores, entre ellos el poeta Miguel Hernández, quien se hizo amigo de Carmen y su marido.

El segundo libro de Carmen Conde se llamó *Júbilos: Poemas de niños, rosas, animales, máquinas y vientos*. Hay en él poemas e historias de niños que ella conoció. Cuando escribió ese libro, Carmen iba a ser mamá.



Carmen era feliz dando clases en la Universidad Popular y escribiendo. Pero su felicidad se nubló pues la niña se le murió; poco después moría también su padre, a quien tanto quería.

Comenzó la guerra de mil novecientos treinta y seis y su marido tuvo que irse a luchar. En esos años, Carmen vivió algún tiempo en casa de su cuñada en Murcia, donde se dedicó a dar clases a mujeres y a escribir. Después marchó a Valencia a estudiar en la Universidad.

Terminada la guerra, se trasladó a Madrid en busca de trabajo, pero su marido tuvo que quedarse en Murcia.



En Madrid vivió en casa de sus amigos Cayetano Alcázar y Amanda Junquera, que le ayudaron mucho. En esos años daba clases y conferencias, y firmaba lo

que escribía como *Florentina del Mar* o como *Magdalena Noguera*. Carmen Conde dedicó mucho tiempo a escribir para los niños, sobre todo poemas y cuentos, como

Doña Centenito Gata Salvaje,

Los Enredos de Chismecita,

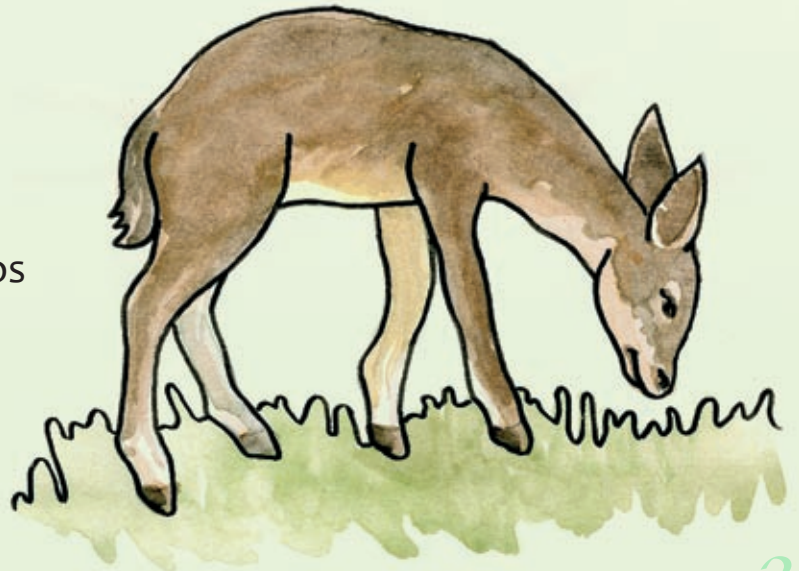
El Conde Sol, Zoquetín y Martina,

El Caballito y la Luna,

El Lago y la Corza

o El monje y el Pajarillo...

Muchos de esos cuentos los escribió para ser representados por niños.






La mayor parte de sus escritos para los niños los publicaba Carmen en *Nana, Nanita, Nana*, que aparecía en una revista literaria.

Publicó muchísimas obras de poesía, prosa, novela y ensayo, y escribió sobre la mujer en la literatura. Y lo hizo todo muy bien.

En mil novecientos sesenta y ocho falleció su marido Antonio Oliver, su gran apoyo y compañero.

Carmen dio clases en muchas universidades de Europa y de América, donde la nombraron Almirante honorífica del Estado de Nebraska. Recibió muchos premios, entre ellos el Premio Doncel de Teatro Juvenil –por la obra *A la estrella por la Cometa*, que escribió juntamente con su marido, el Premio Nacional de Poesía por *Obra Poética*, y el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por *Canciones de Nana y Desvelo*.

En 1978 fue elegida miembro de la Real Academia Española de la Lengua; ella fue la primera mujer en entrar en la Real Academia. Carmen Conde fue reconocida y querida por sus paisanos.



Antes de morir, quiso Carmen que todos sus escritos y los de su marido fueran propiedad de los cartageneros: hizo donación de ellos al Ayuntamiento de Cartagena, que creó la fundación *Carmen Conde – Antonio Oliver*. En ella están depositados sus escritos para poderlos ver y estudiar.

Murió en Madrid el ocho de enero de mil novecientos noventa y seis.

Carmen Conde siempre quiso a su ciudad, y Cartagena la recuerda también con una escultura de ella leyendo y con un museo dedicado a esta escritora y poetisa, la más reconocida y querida que ha dado la Región de Murcia.

Fin



Algunos poemas y escritos infantiles

Carmen Conde

La Cierva y el Niño

La cierva, madre, la cierva
a la cierva quiero ver
bajo las ramas del árbol
y en el arroyo beber.
A la cierva, madre, llamo
para que juegue conmigo
yo busco saltar con ella
porque quiero ser su amigo.



Este Pobre Gazapito

Este pobre gazapito
aprendiéndose a correr
es tan tierno como el niño
que aprendiendo va también.
Levanta orejas con miedo
y las patitas le tiemblan,
porque ya no tiene madre
que entre sus patas lo tenga.

El Tambor del Niño

Yo tengo un tambor de oro
y tú tienes un jardín
yo tengo muchos tesoros
y tú me tienes a mí.
Yo tengo un río de plata
y tú tienes un almendro.
Cuando quieras tener casa
ven conmigo que te quiero.



Cielo

El lucero,
al final de la tormenta,
ha salido muy bien peinado,
muy lavadito,
con una gran sonrisa redonda
en torno suyo.

Los Gatitos

Si los gatitos hablaran
¡cuántas cosas nos dirían!
de las que escuchan de noche,
de las que observan de día...
Los gatos lo saben todo.
Si su presencia es altiva,
así no dan confianza
por si alguno les castiga.



Se mantienen muy señores,
retozan con alegría;
guardan secretos eternos
de los niños y las niñas.
Cuando un gatito se entrega
y otorga su compañía
es suave cual cordero
e incapaz de felonía.

Nana del Mar

Tengo un caracol de espuma.
Metidas en sus fanales
tengo muñecas de lirios
y un paseo de corales.

Ocultos en las mareas
que se remontan al cielo,
tengo castillos de peces
y caballitos de hielo.

Guardada llevo la luz
entre mis sienas de plata.
Y tendré para que duermas
llena de sueño una barca.



luceros blancos que juegan al corro en tu
frente.



Torre

Las campanas se besan
antes del sueño,
y todas las esquinas de las casas de
campo huelen a cielo, porque dejan
asomar –de cuando en cuando– un lucero.

Tardes de Fiesta (fragmento)

Los barcos de los domingos,
anclados fuera del puerto,
con marineros del Sur
y con grumetes traviesos.

Los barcos de velas gruesas
que venían de muy lejos,
cargados con té y canela
o con cristales y espejos...

Los domingos se acercaban
(como islas en un sueño)
aquellos barcos tan limpios
por el soplo de los vientos.



Pureza

Descalza, estrella, descalza.
Por el agua alta, yo quiero ir descalza.

Por el cielo hondo,
yo quiero ir descalza.

Descalza, estrella,
descalza.

El Niño Limpio (fragmento)

Siempre que el niño iba a escribir lavaba
delicadamente sus manos.

¿Cómo había de ir a las cuartillas sin que
las manos fueran limpias de todo sudor,
de todo polvo minúsculo?

La caricia del papel salía más clara.

La Niña Cuenta un Cuento (fragmento)

Había una pajarita de papel que se llamaba Nieves. Una tarde, su mamá la llamó y le dijo:

-Como has sido muy buena en el colegio y no te han quitado ninguna pluma de las alas, te permito que juegues con tus amigas en el prado.

La pajarita se reunió con sus amigas, que ya estaban corriendo alegremente. Eran unas pajaritas preciosas, azules, rosadas, verdes; entre ellas, Nieves resplandecía su blancura graciosa.

-¿A qué vamos a jugar? -gritaron al ver a Nieves.

-Juguemos a las bodas- dijeron cinco pajaritas azules.

Como en aquel momento pasaba un gorrión volando muy bajito, la pajarita blanca se emocionó.

-¿Con quién te casarías tú? -le preguntaron sus amigas-. ¿Con aquel gorrión?

-Sí- contestó ella ruborizándose ...



Didáctica cuento

Carmen Conde



1. Una escritora dentro de un cuento

¿En qué ciudad nació Carmen Conde?

¿Qué profesión tenía Carmen?

¿En qué ciudad de África vivió Carmen cuando era pequeña?

¿Qué libro leyó Carmela cuando era pequeña que le gustó mucho?

¿Qué libro leyó Carmela en el cementerio?

¿Dónde consiguió Carmen su primer empleo?

¿Qué organismo fundaron Carmen y su marido Antonio Oliver en Cartagena?

Carmen fue la primera mujer que fue miembro de...

¿Cómo se llama el primer libro que publicó Carmen Conde?

¿Y su segundo libro?

2. Una imagen y un poema

Relaciona cada una de las imágenes con el poema al que hace referencia

La Cierva y el Niño

La cierva, madre, la cierva
a la cierva quiero ver
bajo las ramas del árbol
y en el arroyo beber.

...

Nana del Mar

Tengo un caracol de espuma.
Metidas en sus fanales
tengo muñecas de lirios
y un paseo de corales.

...

Cielo

El lucero,
al final de la tormenta,
ha salido muy bien peinado,
muy lavadito,
con una gran sonrisa redonda
en torno suyo.

...

Tardes de Fiesta

Los barcos de los domingos,
anclados fuera del puerto,
con marineros del Sur
y con grumetes traviosos.

...

Los Gatitos

Si los gatitos hablaran
¡cuántas cosas nos dirían!
de las que escuchan de noche,
de las que observan de día...

...



3. Palabras en juego

A Carmela le gustaban mucho las palabras y jugar con ellas. ¿Y a ti?

ACRÓSTICO: Dicho de una composición poética, constituida por versos cuyas letras iniciales, medias o finales forman un vocablo o una frase. (Diccionario de la Real Academia Española)

Aquí tienes un ejemplo de acróstico formado con versos tomados de Carmen Conde

Con una gran sonrisa redonda,

Al final de la tormenta

Reluce

Muy lavadito

El lucero

Nómada del cielo

Crea tu propio acróstico.

ANAGRAMA: Transposición de las letras de una palabra o sentencia, de la que resulta otra palabra o sentencia distinta. (Diccionario de la Real Academia Española)

Descubre los dos anagramas ocultos en esta frase:

Una vez soñó que tenía una preciosa cajita de madera: la abrió y estaba llena de lastres de muchos colores formando fresas. Lastres volando como mariposas

CALAMBUR: Agrupación de las sílabas de una o más palabras de tal manera que se altera totalmente el significado de estas; p. ej., plátano es/plata no es. (Diccionario de la Real Academia Española)

Completa las frases con las siguientes palabras: esconde / Conde / lavó / bola / tormenta / atormenta

Dicen que su apellido ... / Dicen que su apellido es ...

¿Por qué lavó la ... ? / ¿Por qué la bola ... ?

RETRUÉCANO: Inversión de los términos de una proposición o cláusula en otra subsiguiente para que el sentido de esta última forme contraste o antítesis con el de la anterior. (Diccionario de la Real Academia Española)

Completa las frases con las siguientes palabras: Conde, Masanto, Santo

No es lo mismo llamarse ... que ser ...

No es lo mismo ser ... que ser más ...

ACRÓNIMO: Tipo de sigla que se pronuncia como una palabra (Diccionario de la Real Academia Española)

¿Sabrías decirnos el significado de RAE?

¿Qué más acrónimos conoces?

PARONOMASIA: Semejanza entre dos o más vocablos que no se diferencian sino por la vocal acentuada en cada uno de ellos (Diccionario de la Real Academia Española)

Busca las palabras parónimas en las siguientes frases:

Carmen escribió una corta carta con unos cuantos cuentos

Comprobó el efecto que su afecto causaba

Vaya como saltaba con Golondrina la valla

4. Sacando letras del pozo

Carmela y su amiga Masanto están sacando con el cubo letras del pozo.

¿Les ayudas a colocarlas en sus palabras y ordenar la frase?

Han sacado: AAAAA, EEE, II, O, UU

C _ RT _ G _ N _ D _ P _ P _ L _ R _ N _ V _ RS _ D _ D



5. *La frase incompleta*

de Lengua Conde mujer Real fue la ingresar Academia

Carmen _____ la primera _____ en _____
en la _____ Española.



6. *Ordena las palabras*

El resultado son los nombres de algunos de los personajes del cuento

TASULNA

QUIJOANA

SANTOMA

NALONGODRI

7. *La vocal perdida*

Averigua que vocal no aparece en estos versos

Las campanas se besan antes del sueño

Descalza, estrella, descalza

Luceros blancos que juegan al corro en tu frente

8. *Cuál es el colmo de...*

Relaciona estos sujetos con sus respectivos colmos:
un diccionario, una poetisa.

Una poetisa... tener sopa de letras para comer.
..... quedarse sin palabras.



9. *Tienes más cuento que...*

¿Lo has adivinado? ... (CALLEJA)

Saturnino Calleja fue un editor y escritor español, fundador de la Editorial Calleja, muy conocida por su colección de cuentos infantiles muy económicos y pequeñitos.

Vamos a hacer nuestro propio cuento como Calleja.

Cogemos un folio y lo doblamos varias veces hasta que sólo quede un cuadradito pequeño. Recortamos con unas tijeras los cuatro bordes del cuadrado. Colocamos una grapa en uno de los extremos (también podemos coserlo con hilo y aguja). Ahora solo falta escribir tu historia y hacer los dibujos...;y no te olvides del final!

*Sabías que ... De invención suya es el tan conocido final de los cuentos “y fueron felices y comieron perdices, y a mí no me dieron porque no quisieron.”



10. Carmela pasea con Golondrina

Carmela pasea con Golondrina. ¿Reconoces los lugares?

1. Puerto de Melilla
2. Ayuntamiento de Cartagena
3. Real Academia Española
4. Puerto de Cartagena

A



B



C



D



11. Lugares secretos

A Carmela le gustaba esconderse para leer en sus “lugares secretos”: debajo de la cama, en el cementerio...

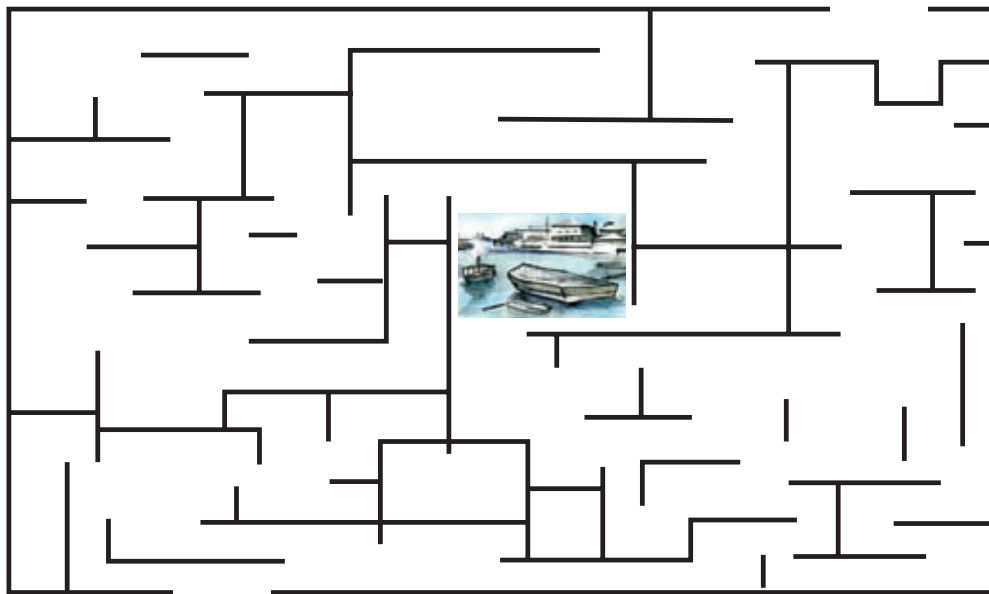
¿Cuáles son tus lugares favoritos para leer?



12. Sultana buscando el barco

Sultana, la perra de Carmela, se ha perdido en la ciudad.

Ayúdala a encontrar el camino al barco.



13. Sopa de poetas

Encuentra en esta sopa a Carmen y a sus amigos poetas



Antonio Oliver
Carmen Conde
Gabriel Miró
Juan Ramón Jiménez

A	R	V	E	R	S	A	C	U	N
C	A	N	T	O	N	I	O	N	A
A	O	L	I	V	E	R	S	A	V
R	A	N	A	J	U	A	N	D	I
M	D	I	D	B	E	M	A	O	E
E	T	E	R	E	N	O	S	R	M
N	O	J	I	M	E	N	E	Z	N
A	S	O	L	L	I	D	A	D	E
D	A	M	G	A	B	R	I	E	L
A	B	C	I	L	N	C	O	U	S

14. Marcapáginas

Colorea el marcapáginas de nuestra protagonista. Luego dóblalo por el centro y pégalo por dentro. Puedes también plastificarlo y ponerle un trocito de cinta de raso en uno de los extremos.



Carmen Conde
La niña que llegó a ser
una gran escritora

Carmen Conde
La niña que llegó a ser
una gran escritora

Soluciones

1. Una escritora dentro de un cuento

¿En qué ciudad nació Carmen Conde? **Cartagena**

¿Qué profesión tenía Carmen? **Escritora**

¿En qué ciudad de África vivió Carmen cuando era pequeña? **Melilla**

¿Qué libro leyó Carmela cuando era pequeña que le gustó mucho? **El Quijote**

¿Qué libro leyó Carmela en el cementerio? **La Biblia**

¿Dónde consiguió Carmen su primer empleo? **En el Arsenal de Cartagena**

¿Qué organismo fundaron Carmen y su marido Antonio Oliver en Cartagena? **la Universidad Popular de Cartagena**

Carmen fue la primera mujer que fue miembro de... **La Real Academia Española de la Lengua**

¿Cómo se llama el primer libro que publicó Carmen Conde? **Brocal**

¿Y su segundo libro? **Júbilos**

2. Una imagen y un poema



Cielo



Los Gatitos



Nana del Mar



La Cierva y el Niño



Tardes de Fiesta

3. *Palabras en juego*

ANAGRAMA

Solución: frase / fresa; letras / lastre

ACRÓNIMO

Solución: Real Academia Española

PARONOMASIA

Solución:

Corta, carta

Cuantos, cuentos

Efecto, afecto

Vaya, valla

Cuando cuentes cuantos cuenta cuantos cuentos cuentas

4. *Sacando letras del pozo*

Solución: Universidad Popular de Cartagena

5. *La frase incompleta*

Solución : Carmen Conde fue la primera mujer en ingresar en la Real Academia Española

6. *Ordena las palabras*

Solución: Sultana, Joaquina, Masanto, Golondrina

7. *La vocal perdida*

Solución: La letra "i"

8. *Cuál es el colmo de...*

Un diccionario: ... quedarse sin palabras.

Una poetisa: ... tener sopa de letras para comer.

9. *Tienes más cuento que...*

El dicho es: Tener más cuento que Calleja.

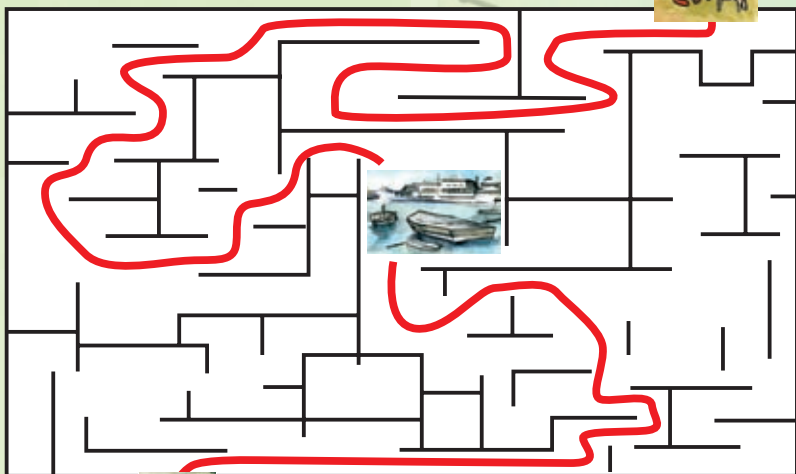
10. *Carmela pasea con Golondrina*

Solución: 1B, 2C, 3D, 4A



11. *Escribe un relato de tus lugares favoritos para leer*

12. *Sultana buscando el barco*



13. *Sopa de poetas*

Solución:

A	R	V	E	R	S	A	C	U	N
C	A	N	T	O	N	I	O	N	A
A	O	L	I	V	E	R	S	A	V
R	A	N	A	J	U	A	N	D	I
M	D	I	D	B	E	M	A	O	E
E	T	E	R	E	N	O	S	R	M
N	O	J	I	M	E	N	E	Z	N
A	S	O	L	L	I	D	A	D	E
D	A	M	G	A	B	R	I	E	L
A	B	C	I	L	N	C	O	U	S

Colección "Llegó a ser..."

Pequeñas biografías en forma de cuentos ilustrados con propuestas didácticas sobre personajes murcianos relevantes, dirigidas a escolares de enseñanza primaria.



Nº 1.

*El niño que se hizo
escultor: Francisco Salzillo*

M^a Teresa Carretero García
M^a José Muñoz Revuelta
M^a Belén Sánchez Luengo



Nº 3.

*La niña que llegó a ser
una gran escritora:
Carmen Conde*

M^a Teresa Carretero García
M^a José Muñoz Revuelta
M^a Belén Sánchez Luengo



Nº 2.

*El niño que llegó a Primer
Ministro: José Moñino
Redondo. Conde de
Floridablanca*

M^a Teresa Carretero García
M^a José Muñoz Revuelta
M^a Belén Sánchez Luengo



